EMILIA PARDO BAZÁN

LA SUERTE

DIÁLOGO DRAMÁTICO



Precio: UNA peseta

ADMINISTRACIÓN
Calle de San Bernardo, 37, principal
MADRID

LA SUERTE

DIÁLOGO DRAMÁTICO

EMILIA PARDO BAZÁN

LA SUERTE

DIÁLOGO DRAMÁTICO



ADMINISTRACIÓN
Calle de San Bernardo, 37, principal
MADRID

Estrenóse este diálogo, con extraordinario aplauso, el día 5 de Marzo de 1904, en el *Teatro de la Princesa*, de Madrid, representando el papel de Ña Bárbara la Sra. Tubau de Palencia, y el de Payo el Sr. Monteagudo.

MADRID.—Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno
Blasco de Garay, 9.—*Teléf*. 3.020.

DEDICATORIA

Al Duque de Valencia, Marqués de Espejo y Vizconde de Aliatar, gran señor por los cuatro costados, artista por ley de naturaleza y por continua adquisición de refinada cultura; uno de los últimos representantes de aquella antigua nobleza española, conservadora de su clara tradición y su alto estado, dedica este diálogo, escrito á instancias suyas, y que debiera ser drama de Shakespeare ó comedia de Calderón, para significar como valor de obsequio lo que significa como señal de invariable afecto,

La Autora.

PERSONAJES

ÑA BÁRBARA	70 años.
PAYO.	20 »
PEDRO. (No habla.).	25 »
MARGARIDA. (No habla.) . . .	20 »

La escena, en un paraje montuoso y quebrado, á las márgenes del río Sil. Interior de la cocina de Ña Bárbara, espaciosa y antigua. Aperos de labranza, muebles rústicos, artesa, banco, mesa vieja, antiguo sillón. Por la ventana enrejada y la puerta del fondo, al abrirse, se ve el paisaje; peñascales y riscos.

ESCENA PRIMERA

ÑA BÁRBARA, hilando, sentada al lado de la chimenea de alta campana. Anochece.

ÑA BÁRBARA *(se levanta y deja la rueca).*— ¡Casi no se ve, alabado Jesús! *(Enciende trabajosamente el candil y lo cuelga de la chimenea.)* ¿Peché bien la puerta? *(Se acerca á ella y la mueve para cerciorarse de que está cerrada.)* Payo no acaba de tornar, y los bribones de los mozos andan por ay de rúa... Y mañana, fiesta del Patrón: las cabezas calientes y la maldade despierta... Payo poco respeto mete, que es muy mansiño; pero con tenere la figuranza de un hombre, hace como el can, fuera el alma, que ende ladrando guarda la casa, anque non muerda. *(Con misterio.)* Gracias á Nuestro Señor, que ni la tierra sabe lo que yo aquí tengo escondido!... Ni Payo lo sospecha, anque en mi compaña está desde que levantaba así del suelo... ¡Pasmo se quedaría si tal supiese!...

Mientras me durare la vida no lo han saber, ni ende muriendo yo, tampoco... ¡Yo sola para lo guardare y lo palpare y lo disfrutare! *(Mira alrededor, recelosa; se dirige al gran arcón y lo abre, sacando un talego, que se supone lleno de oro. Va hacia la mesa, se sienta y lo desata, descolgando antes y acercando el candil; en toda esta escena, la mímica de la avaricia, hasta la gradual transformación de sentimientos que indica el texto.)*

Vélas aquí, vélas aquí las areniñas del río, las arenas garridas, el oro galán! ¡Case relucen!... Apañélas siendo moza; ¡buen milagre hacía! Los mis brazos, duros como piedra; los mis ojos, agudos como los de la rapiña; las mis manos, listas como la centella; los mis pies, que se agarraban á las peñas bravas lo mismo que las patas de un pájaro... San Froilán bendito, ¡qué cacho de rapaza era yo!

Otra aureana mejor, ni en toda la ribera. Y á más, bien parecida, que paraba al sole. La color, imitante á las manzanas de San Juan; las perfecciones, como las de una imagen... El pelo, hasta los pies y más relucente que el oro del río... *(Entreabre el pañuelo de su tocado y contempla sus trenzas.)* ¡Tántos años como van, y aún no se les quita el relocir!... Decíame Cristobo que el oro de mis trenzas era más galán que el de mi cañutero... *(Pausa.)*

Cristobo y yo parolábamos de noche sin lo saber mi padre. Como mi padre tenía fantasía, porque era hirmán del mayorazgo... Mas que pasase hambre, él no perdía los fumes... Y yo, ¡ya se ve! por juntar para la boda, bajé al río como las más... Ni día ni noche holgaba: á recoger arena... Con el azogue apartaba el oro, metíalo en el cañuto, guardábalo en el seno... Queríalo vender todo junto al tratante. ¡Y cata que á Cristobiño le toca servir al Rey, y que yo no había apañado oro bastante entodavía! "Cuando tornares, amore, habrá para mercar bueyes y sobrante para mi patena de novia...„ ¡Y fuése Cristobo, yalma mía! *(Pausa.)*

¡Fuése... yo aquí quedé tan sola!... Murióseme el padre... Seguí apañando, apañando... De Cristobo, ni un papel... Las mozas, á hacer risa de mí. Vino el arriero y contó que un soldado viera á Cristobo con dos tiros que le pasaban el pecho... ¡Lágrimas que lloré! En medio año no bajé al río siquiera. Luego acordéme del oro... *(Transición.)* ¡Es tan bonito! Penas que pasaron ya no acuerdan; ojos que bien me querían ya los comieron gusanos... y el oro aquí está haciéndome compaña, aquí está para se enterrare conmigo.

¿Cuánto valerá todo esto? Lo menos... muchas onzas. Agora ya no hay salude para apañar, ni para trabajar la tierra; las piernas mías

son dos palos. Trabaja Payo. *(Con dureza.)* Obligación tiene, que para eso lo mantengo y lo saqué del Hespicio. Él piensa, cuitadiño, que estoy pobre de todo, y suda el pan que come. ¡Que si no! Los rapaces, ya se sabe, por su gusto, á holgar, á se divertir... Y de una mala idea no está libre nadie... El oro mío, que yo junté, persona viva no le ha de poner encima la mano. ¡Ni mi padre que saliese de la sepultura! Payo es de bien, pero el oro empodrece la concencia... Por el oro vende el hombre los senos que le criaron... *(Con terror.)* ¿Si Payo loquea y una noche me echa una cuerda al pescuezo?... *(Reaccionando.)* ¡Jesús! ¡Inocente, si es como las palomas, que no saben cosa mala! ¡Si aun de su sombra tiene temor! *(Alarmada.)* Parece que andan en la puerta... ¿Serán ladrones? Es que llaman... Ha ser Payo... *(Esconde precipitadamente el oro.)*

ESCENA II

ÑA BÁRBARA, PAYO

PAYO *(desde afuera)*. — Soy yo. No pase miedo.

ÑA BÁRBARA *(abriendo recelosamente)*.—¿No hay nadie en tu compaña?

PAYO.—No traigo más compaña que mi negra suerte.

Ña Bárbara. — ¿Trás yerba para el ganado?

Payo.—No, mi ama. Vengo de la vila.

Ña Bárbara *(severamente).*—¿Fuiste gastar el tiempo?

Payo.—Fuí... Queríaselo callar por no le dar desgusto, pero al fin ha de saberse... Y al fin usté no es mi madre, y morir no morirá con le faltar yo... Es que he caído soldado.

Ña Bárbara. — ¡Malpocadiño! Soldado tú.. ¡No puede sere! ¡Tú no vales para eso!

Payo.—No valgo, ña mi ama, no valgo.

Ña Bárbara.—¡Si con sólo vere la sangre éntrate un mal que te tornas como la cera! ¡Si aun los chiquillos pequeños pueden contigo! ¡Si aun yo soy más para caso de valentías que tú!

Payo. — Verdá como Dios está en el altare, ña Bárbara. *(Misteriosamente, bajando la voz.)* Algunas noches no puedo dormire, de miedo que me entra á las endrómenas del otro mundo. Paréceme que una mano fría, fría como las de los difuntos, me agarra de los pelos y tira de mí. Anque me den cuanto oro el Sil arrastra, no paso por el camposanto de noche.

Ña Bárbara. — Es una crueldá salir tú soldado.

Payo.—¿Qué le hamos de hacere? El hombre nace con su suerte escrita, y si está de Dios que salga soldado y que vaya á la guerra y que non torne...

Ña Bárbara *(aparte)*.—¡Así pasó con Cristobo!

Payo.—Siento de irme, ña mi ama; que le tengo ley... Al fin crióme, como el que dice, y otra madre no la he conocido. Aquí vine tan de pequeño, que aun la vaca hacía más fuerza que yo á tirar de la cuerda cuando la apacía. Quiérola bien, ña Bárbara, y pésame que va quedar soliña, agora que es mayore y se poderá enfermar. Ende estando yo aquí, no había de pasar necesidá ni le faltar arrimo y calore.

Ña Bárbara *(conmovida á pesar suyo)*.—¡Los mozos! ¡Quién os da crédito! Casaríaste, y abur la pobre vieja que te recogió de la Inclusa.

Payo.—Ña mi ama, casar no había casar. Margarida no me atiende, y ella y más Pedro hacen la burla de mí. *(Gradual cambio en el tono y la expresión de Payo, que deja poco á poco el tono humilde y acaba por manifestar arrogancia colérica.)* Pedro siempre con la tema de que soy hospiciano y de que soy un madamita, y Margarida á le reir la gracia y á no querere bailare conmigo, como si yo fuese un can y no pudiese andare con los demás mozos de la parroquia...

Ña Bárbara *(enojada)*.—Ríete tú de ella; merca en la feria el pito más gordo, y tócalo cuando pasare; cuelga en su puerta una cosa

sucia... y verás cómo se burlan de ella mismamente hastra· los mozos.

Payo. — Ña Bárbara, flores del Mayo le colgaría, y una corona de oro del río le pusiera en la frente á esa rapaza aureana. Cuando el querere se mete dentro, no lo saca de allí ni el cura con el caldero y el hisopo. Querer he á Margarida la moreniña, entramientras la vida me durare, que feitizado me ha con su gracia, y hasta parece que me ha sacado la yalma de su sitio, para se la poner debajo del zapato.

Ña Bárbara *(con ironía).* —Hásete de pasar, ende la viendo casada, esclava del trabajo y quemada del sole; que poco duran bonituras en la aldea.

Payo.—No se me pasa á mí nunca el bien querere, mi ama. Soy yo muy sentido y todo se me clava aquí. Que Margarida guste más de Pedro, eso no le hay que hacere, es mi suerte negra; pero *(transición de furor)* que él me ensulte y la rapaza esté delante...

Ña Bárbara *(indignada).*—¿Te ha ensultado?

Payo *(después de vacilar, se resuelve á contarlo).*— Según salía yo de la vila, con la sentencia de servir al Rey, encontrélos sentados al pie del crucero, de palique. Él me hizo caretas, y ella tapóse con el pañuelo, porque se abría de risa... Y va él, y dice: "Mañana, como se te entoje bailar con esta moza, te visto unas sayas

y chapúzote en el río después„. Luego aún soltó otros ensultos más feos...

Ña Bárbara *(furiosa).*—¿Qué echó por la boca ese borracho, que borracho lo he visto yo mil veces, apestando á caña?

Payo *(casi llorando).*—Llamóme que soy como las mujeres, y que soy hijo de mala madre... y que no tengo madre siquiera...

Ña Bárbara *(con arranque violento).*—Dile á ese pellejo de aguardiente que es mentira; que madre tienes, que se llama ña Bárbara; ¡y que, en prueba, te libro de la suerte! ¿Cavilabas tú que yo era pobre? En toda la parroquia no hay quien tenga tanto oro junto... Se lo vas á restregar por los hocicos á ese valiente falso, que te ensulta sabiendo que no le has replicar.

Payo.—¡Alégrome que sea rica!... Por mí no malpierda su oro, ña mi ama...

Ña Bárbara.—Mira *(corriendo al arca, abriéndola y sacando de ella el talego, que desata sobre la mesa).*—A vere si hay aquí para te mercar un hombre. Pensé de me enterrar con esto, de coserlo en la doblez de la mortaja; ¡pero era mala cristiandade mía, y Dios me había castigare! Toma, toma, agárralo; no me lo vuelvas á meter en las manos, no me tiente el infierno.

Payo.—Guárdelo, ña Bárbara; me basta con la buena voluntá. El hombre ha seguir su suer-

te, y la mía es de soldado. *(Con gravedad fatídica.)* No mudemos el correr del agua, que no se puede. Cayóme el número; allí estaba mi fertuna, ó ruin ó dichosa.

Ña Bárbara.—No son para ti las peleas, Payo.

Payo.—Ende no teniendo mala idea á una persona, más quiero que ella me sacuda á mí que no sacudir yo, aunque me llamen madama... *(Transición.)* Agora, si es Pedro... ¡que no me ensulte otra vez... que pueda ser que tan manso como soy, me vuelva y le retuerza el habla en el gañote!

Ña Bárbara.—¡No pienses en tal! Toma, toma, que pésame en las manos el oro. En casa no ha quedar esta noche; ¡puédome arrepentire! Al fin es el trabajo de toda la mocedá mía, y costóme de pasare en el río muchas noches con los pies bien mojados y el corazón bien triste. *(Enternecida.)* Anda, Payiño, anda, sale agora mismo: hay un lunar precioso; vas dormir á la vila; mañana vendes el oro; líbraste, y tornas aquí, cabo de mí, que esperándote quedo. ¡Date presa! A media noche acábase el lunar y mete respeto ir por esos caminos.

Payo (*vacilando*).—¡La suerte poderá más que el oro! Voy, voy, ña Bárbara. Déjeme escondere esto... (*Oculta en el pecho el talego.*) Dios se lo pague, mi ama. Viva mil años con salude.

Ña Bárbara *(abrazándole)*.—Adiós, mi yalma.

(Payo abre la puerta para salir. En el mismo instante cruzan el sendero por delante de la puerta Pedro y Margarida, cogidos por las cinturas. Al ver á Payo se detienen, señalándole con mofa y riendo á carcajadas. Payo se queda un instante como petrificado; después se precipita afuera, se arroja contra Pedro y luchan.)

Payo.—¡No te has burlar más, descomulgado!

Ña Bárbara.—¡Jesús me valga! Trabáronse... El otro manda... No: agora Payo le pega y lo echa contra el penedo... ¡Mirar el que parecía tan maino! Peléase como un lobo... El otro levántase... ¡Ay, Payo no puede asujetarlo! ¡Madre mía! ¡Que lo empuja para el río! ¡Socorro, cristianos! ¡Ese traidor lo va á tirare; y si ahí cae, muerto es! ¡Payo, Payo! ¡A... allá va... al río!... ¡Al río! Con el oro á cuestas... ¡La suerte!...

(Al bajarse rápidamente el telón, ña Bárbara queda recostada en la pared, ó como juzgue la actriz, para expresar espanto y desfallecimiento.)

BIBLIOTECA DE LA MUJER

La importancia que desde mediados del siglo anterior va adquiriendo el destino de la mujer, y la agitación que en favor de su cultura se advierte en los pueblos más civilizados, sugirió á Emilia Pardo Bazán la idea de publicar una Biblioteca donde tuviesen cabida cuantas obras pueden servir para completar el conocimiento científico, histórico y filosófico de la mujer en todas las épocas y en todas las literaturas.

TOMOS PUBLICADOS

I.—Sección religiosa.—*Vida de la Virgen María*, según la Venerable de Agreda. (La primera edición se halla agotada ya.)—**Tres pesetas.**

II.—Sección sociológica. — *La Esclavitud femenina*, por John Stuart Mill.—**Tres pesetas.**

III.—Sección novelesca. — *Novelas escogidas de doña María de Zayas.*—**Tres pesetas.**

IV. — Sección biográfica. — *Reinar en secreto (La Maintenón)*, por el Padre Mercier, de la Compañía de Jesús, con un estudio crítico de G. Merlet. — **Tres pesetas.**

V.—Sección histórica.—*Historia de Isabel la Católica*, por el Barón de Nervo, y *Elogio de la misma Reina*, por D. Diego Clemencín.—**Tres pesetas.**

VI.—Sección pedagógica.—*La instrucción de la mujer cristiana*, por Juan Luis Vives, famoso polígrafo valenciano. — I. *Tratado de las Vírgenes.* — **Tres pesetas.**

VII.—Crítica. *La Revolución y la Novela en Rusia*, por Emilia Pardo Bazán.—**Tres pesetas.**

VIII.—Viajes.—*Mi Romería*, por Emilia Pardo Bazán. —**Dos pesetas.**

IX.—*La Mujer ante el socialismo*, por Augusto Bebel, jefe de los socialistas alemanes.—**Tres pesetas.**

Otras obras: **Discurso inaugural del Ateneo de Valencia.** Una peseta.—**El vestido de boda,** monólogo. Una peseta.—Colección completa del **Nuevo teatro crítico.**—(Rebajada.) Veinte pesetas.—**La España de ayer y la de hoy** (conferencia de París). Peseta y media.

Los pedidos, á la Administración de las Obras de E. Pardo Bazán,

CALLE DE SAN BERNARDO, 37, PRAL.

Y Á LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

OBRAS COMPLETAS DE EMILIA PARDO BAZÁN

Tomo I.—**La cuestión palpitante.**—Precio, tres pesetas.
Tomo II.—**La piedra angular** (novela).—Tres pesetas.
Tomo III.—**Los Pazos de Ulloa** (novela).— Los dos tomos, cuya primera edición se vendía á seis pesetas, en un volumen al precio de tres pesetas.
Tomo IV.—**La madre naturaleza** (novela). — Los dos tomos, cuya primera edición se vendía á seis pesetas, en un volumen al precio de tres pesetas y media.
Tomo V.—**Cuentos de Marineda.**—Tres pesetas.
Tomo VI.—**Polémicas y estudios literarios.**—Tres pesetas.
Tomo VII.—**Insolación** y **Morriña** (dos novelas amorosas). Tres pesetas y media.
Tomo VIII.—**La Tribuna** (novela).—Tres pesetas.
Tomo IX.—**De mi tierra** (segunda edición).—Trés pesetas.
Tomo X.—**Cuentos nuevos.**—Tres pesetas.
Tomo XI.—**Doña Milagros** (novela).—Tres pesetas y media.
Tomo XII.—**Los Poetas épicos cristianos.**—Tres pesetas y media.
Tomo XIII.—**Novelas ejemplares.**—Tres pesetas y media.
Tomo XIV.—**Memorias de un solterón** (novela).—Tres pesetas y media.
Tomo XV.—**El saludo de las brujas** (novela).—Cuatro ptas.
Tomo XVI.—**Cuentos de amor.**—Cuatro pesetas.
Tomo XVII.—**Cuentos sacro-profanos.**—Cuatro pesetas y media.
Tomo XVIII.—**El Niño de Guzmán** (novela). — Primera parte, dos pesetas y media.
Tomo XIX.—**Al pie de la torre Eiffel. Por Francia y por Alemania.**—Edición corregida y completa, en un volumen. Tres pesetas.
Tomo XX.—**Un destripador de antaño** (historias y cuentos regionales).—Tres pesetas y media.
Tomo XXI.—**Cuarenta días en la Exposición.**—Tres pesetas y media.
Tomo XXII.—**Una Cristiana.—La Prueba** (novelas).—Los dos tomos, cuya primera edición se vendía á siete pesetas, en un volumen al precio de cinco pesetas.
Tomo XXIII.—**En tranvía** (cuentos dramáticos). — Tres pesetas y media.
Tomo XXIV.—**De siglo á siglo (1896-1901).** — Tres pesetas y media.
Tomo XXV.—**Cuentos de Navidad y Reyes.—Cuentos de la Patria.—Cuentos antiguos.**—Tres pesetas y media.
Tomo XXVI.—**Por la Europa Católica.**—Tres pesetas y media.
Tomo XXVII.— **San Francisco de Asís.**— Primera parte. Tres pesetas.
Tomo XXVIII.—**San Francisco de Asís.**—Segunda y última parte.—Tres pesetas.